

# Cantaura

## VERSION DE LOS HECHOS

Según los despachos oficiales, el día lunes 4 de octubre en un punto cercano a Cantaura habría habido un encuentro entre efectivos policiales y militares y un grupo guerrillero con el saldo de 23 guerrilleros y un disip. muertos. Posteriormente un capitán habría perecido a manos de algunos guerrilleros que habrían logrado escapar con vida del encuentro y burlar el cerco.

Este hecho de sangre no tiene paralelos en la historia contemporánea de Venezuela. Y las versiones oficiales de los ministerios del Interior y de Defensa no contribuyen a explicarlo.

En primer lugar las comisiones de la Disip "hicieron un trabajo de inteligencia realmente completo". Los organismos de seguridad (probabilísimamente por infiltración y delación) conocían dónde estaban los guerrilleros, cuántos estaban y para qué. "Y es así como se programó esta operación". "Se encontraban entre 30, 40 y 50 irregulares".

"La movilización militar y policial comenzó avanzando en el monte a las 5 am" y el operativo policial-militar se inició "a las 6 y 10 de la mañana". Participaron en él: efectivos del Batallón de Cazadores Zaraza No. 2, "unos 250 hombres bien entrenados, jóvenes, para la lucha de guerrillas"; un dispositivo aéreo que consistió en aviones Camberra y Bronco que en vuelos rasantes y mediante cohetes incendiarios y nutrido ametrallamiento habrían logrado llevar a los guerrilleros a las posiciones previstas; entonces habrían entrado en acción las comisiones de la Disip que fueron quienes abrieron el fuego y tomaron el campamento. No habría sido hecho ni un solo prisionero. Habría rastros de sangre, presuntamente de heridos que habrían logrado huir.

En el Cuartel de Cazadores de Maturín, donde trasladaron el parque tomado, "los periodistas contaron 44 morrales con sus respectivos fusiles, escopetas, pistolas, revólveres". Allí se informaron de que "las armas largas no presentaron un adecuado mantenimiento para ser usadas en un combate de horas. Las pistolas y los revólveres presentaban óxido. No hallamos ninguna ametralladora. Este tipo de armas tampoco la accionaron durante el combate del pasado lunes".

"Exterminio es quizás una palabra para expresar la acción ocurrida. La muerte de esas personas debió producirse por la sorpresa y la diferencia entre el poder de fuego" (Gómez Mantellini, El Nacional 12 de octubre).

## ALGUNAS INCOGNITAS

La sorpresa y la diferencia absoluta entre el número de efectivos y el poder de fuego de ambos bandos ¿por qué no dio lugar como era lógica a la rendición y captura del grupo o por lo menos parte de él? Un encuentro en estas condiciones ¿es creíble que no produzca ni un solo herido apresado?, ¿es creíble que por un lado hubieran muerto todos y por otro todos los sobrevivientes hubieran logrado escapar, aun heridos, burlando un cerco tan tupido? ¿no es sumamente extraño que no aparezca un solo testigo de la parte vencida?

Estos interrogantes plantean la interrogante mayor: ¿cuál fue la finalidad de la operación?, ¿reducir a los guerrilleros o matarlos? Y si esto último, nos preguntamos para qué, ¿para acabar de una vez con la guerrilla en Venezuela? Y si el método (por la exasperación que causa) es el más inadecuado nos viene inevitablemente una pregunta terrible: ¿es que el Estado venezolano está interesado en que no se acabe la lucha armada?

Es cierto que en el país aún quedan algunas decenas de personas que piensan que sólo por las armas será posible acabar con este sistema corrupto y lograr justicia para el pueblo. Así lo atestigua, p. ej., el comunicado de Puerta a raíz del hecho de sangre que comentamos. Pero Puerta está en el San Carlos, los CLP acaban de disolverse, el proceso de pacificación de no pocos exguerrilleros está avanzado. Y muy probablemente en esta misma onda puede situarse la concentración de Cantaura.

Podemos preguntarnos en efecto qué hacían ahí unas 60 personas, cuando los focos guerrilleros "en su mejor momento han tenido entre 18 y 20 combatientes y en su techo unos 50 hombres". Qué hacían con unas 40 armas en su mayor parte cortas y no preparadas. Cómo es posible tal concentración, absolutamente insólita, sin postas de vigilancia y enlaces para conocer el movimiento del ejército. La infiltración, reconocida desde tiempo atrás, ¿no era también verdaderos contactos en orden a la decisión larga y difícil de pacificarse? Estando así las cosas (presos unos, disueltos otros y en trance de pacificarse otros más) ¿qué pretendía una operación así, fríamente calculada y perpretada en las alturas de la conducción política del Estado venezolano?

## HIPOTESIS

El actual consenso democrático tal vez constituya el más alto consenso político alcanzado en Venezuela. Es más amplio incluso que el del 23 de Enero y además mucho más realista, no como entonces cuando sólo podía ser una carta en blanco que se firma como una apuesta esperanzada. Naturalmente que es sustancialmente más abierto que el que suscribieron los socios del pacto de Punto Fijo para constituir nuestra democracia representativa burguesa. Tras la derrota de la izquierda en los años 60 y la autocrítica que uno tras otro sus distintos grupos realizaron en la década pasada, la democracia venezolana admite en su ordenamiento a elementos que a partir de los actuales lineamientos y comprometiéndose a respetarlos pretenden una democracia no burguesa sino popular y unos cauces de participación más profundos que los actuales.

En este país de conspiradores por primera vez en la historia se alcanza un consenso casi absoluto sobre un ordenamiento político, bien como orden establecido bien como marco adecuado para su transformación en otro más justo. Las guerrillas, que el gobierno declaraba hasta hace poco moribundas, constituían la única exterioridad al ordenamiento político. En este momento, pues, el Estado venezolano se puede decir que no tiene enemigos. Pero sin embargo en este momento el Estado venezolano está sumido en una crisis profunda, no a causa de su ordenamiento jurídico, sino a causa del desgaste de las maquinarias políticas que lo administran, que, cada vez más corrompidas e ineficientes, han perdido en buena medida la capacidad de conducir a los venezolanos. De este modo los problemas se acumulan sin resolverse y se constituyen en fuentes profundas de perturbación de la vida nacional. Los partidos del status se están convirtiendo en agentes de desestabilización política, tanto que de seguir así ponen en peligro al sistema.

Ante esta situación tan anómala la verdadera salida histórica consistiría en que los partidos se sinceraran y procedieran a una cirugía profunda hasta erradicar el mal, al estilo de lo que con tanta sinceridad, coraje y apoyo popular intenta en estos momentos Belisario Betancur en Colombia. Desgraciadamente no se ve ningún signo de que los principales partidos políticos de Venezuela quieran emprender este camino. Es natural que en estas condiciones se presente como alternativa (plenamente contemplada por el actual ordenamiento político) la organización popular autónoma, a nivel vecinal, sindical, cooperativo, cultural. Es un signo de la vitalidad política, de la salud social y moral de nuestro pueblo. Pero es una amenaza para unos instrumentos políticos cada vez más cerrados a la participación popular.

Ante el surgimiento de organizaciones populares la reacción más positiva hubiera sido aceptar su reto e incluir realmente sus requerimientos en los planteos y prácticas de los partidos. En cambio de eso se ha optado por la represión a veces indirecta y otras brutal y despiadada. Pero ¿qué justificación puede ofrecer el sistema para esta política abiertamente contradictoria con sus más sagradas proclamaciones? La única justificación que se ha usado es la guerrilla, el peligro de la guerrilla, las conexiones con la guerrilla. Antes se hablaba de la infiltración de directrices y pertrechos de otros países. Hoy ya esto no es creíble por nadie; sólo queda pues la coartada de la guerrilla. Si ésta se acaba ¿en nombre de qué, con qué excusa continuará reprimiéndose al pueblo?

Sólo en este contexto nos explicamos el hecho de sangre que enlutó a Cantaura. De ahí el empeño del Ministro Valero de definir la acción, contra todas las evidencias, como "un encuentro con guerrilleros, gente (...) con armamento de guerra automático y moderno". De ahí su empeño de proclamar tan machaconamente que la guerrilla no ha sido aniquilada. Que equivale a decir que van a seguir los allanamientos y las intimidaciones, que aún queda en sus manos esta patente de corso para proseguir la agresión a las organizaciones populares. Por eso nosotros, que en otras ocasiones en esta revista hemos repudiado la acción de las guerrillas en nuestro país por antihistórica y porque suministra la coartada para la represión a la organización popular, condenamos ahora a un gobierno que, rehusando él también la vía de la persuasión, prefiere el atajo de la violencia.

También esta acción constituiría un test para los partidos de izquierda. Se trataría de lograr que ellos se elijan como el status los quiere, es decir, como meras fuerzas políticas por arriba y no como movimientos sociales por la base. De ahí el chantaje del Ministro Valero al plantear el debate sobre el hecho de sangre de Cantaura como un tests para "que quede muy claro ante la opinión pública quiénes son los partidarios de las guerrillas en Venezuela y quiénes, por el contrario somos demócratas". Sería triste que los partidos se dejaran encerrar en este falso dilema. Nosotros, porque no somos partidarios de las guerrillas y porque somos demócratas, sospechamos que los mayores interesados en que no se acaben las guerrillas en Venezuela deben buscarse precisamente entre los encargados de la seguridad del Estado venezolano. Eso, por no asumir plenamente su condición demócrata. Eso, al precio de hechos de sangre que sólo parecen buscar la exasperación de las nuevas víctimas.